

# INSTITUCIONALIZACION DEL SABER EN CIENCIAS SOCIALES\*

Gilberto Silva Ruíz<sup>•</sup>

**E**L ANALISIS DE LA INSTITUCIONALIZACION del saber no sólo exige una discusión rigurosa sobre los conceptos de institución, y de saber, sino de otros que nos permitirán profundizar sobre aspectos relacionales e históricos del saber y del poder, como son los conceptos de cultura, de dominación y participación.

La encrucijada o crisis actual en la que se encuentran las ciencias sociales en el plano del saber y de las instituciones, será punto de partida para un primer acercamiento. Por un lado hablamos del agotamiento e incapacidad conceptual de los paradigmas clásicos, y de las vertientes teóricas y analíticas contemporáneas, como herramientas científicas para abordar y construir los nuevos objetos de investigación en ciencias sociales y para indagar los nuevos procesos y relaciones sociales.

\*Ponencia presentada al IV Coloquio Anual sobre Educación e Investigación en Ciencias Sociales, organizado por el Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Julio de 1989.

• Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; actualmente es Coordinador de Sociología.

Por otro lado, es menester examinar los cambios que se están procesando en el ámbito institucional, no sólo como consecuencia de la crisis económica y de su impacto sobre la educación superior, el mercado de trabajo o la matrícula escolar, sino también sobre otras dimensiones de la institucionalización como son los espacios editoriales, los gremios de profesionistas, los institutos de investigación, los grupos o colectivos de estudio y trabajo, la organización de foros, etc.

Agotamiento que se puede expresar y recuperar en distintas dimensiones como son, entre otros, la petrificación del conocimiento, el vaciamiento de la capacidad docente, la crisis de las instituciones de educación superior, el envejecimiento del perfil del profesionista, la no actualización del profesionista en su papel cultural, etc.

En la actualidad no sólo se requiere un saber para construir nuevas interpretaciones de las relaciones sociales, crear un nuevo y dinámico mercado de trabajo, redimensionar las relaciones cuasi unilaterales entre saber y poder —desde el ángulo del quehacer profesional en el sector público, e incluso en el sector educativo y dentro de éste en las instituciones de educación superior—, se precisa sobre todo de crear culturalmente las relaciones entre saber e instituciones, entre saber y quehacer.

Es decir una nueva interpretación y una proposición que posibilite la reconquista del espacio político y científico como analistas y como interlocutores frente a los nuevos sujetos sociales, frente a los nuevos actores sociales.

## CORRESPONDENCIA ENTRE SABER Y CULTURA

A riesgo de caer en periodizaciones restrictivas, o de encajonar en tiempos irreductibles las relaciones entre saber y cultura, de la incorporación del saber en los distintos tiempos culturales que definen función y naturaleza de la institucionalización del saber, apuntaremos de forma esquemática estas relaciones a partir de la creación de instituciones que dieron y definieron la naturaleza del saber en relación con la cultura en los tiempos en que se establecieron.

Sin lugar a dudas, las fuertes exigencias de la realidad social de la década de los treinta por obtener explicaciones sociológicas científicamente fundadas, además de las interpretaciones históricas, antro-

pológicas y económicas sobre todo de la estructuración de la nueva norma jurídica sobre las relaciones y los procesos sociales emergentes del periodo postrevolucionario, *contribuyeron fuertemente para el establecimiento*, primero, de la Escuela Nacional de Economía y, posteriormente, en 1930, del Instituto de Investigaciones Sociales. La primera para formar profesionistas que atendieran las nuevas reglas del juego económico que exigía el ámbito nacional, pero sobre todo el internacional; el segundo, para realizar interpretaciones rigurosas que fueran más allá de los planteamientos o los análisis ensayísticos sobre los nuevos actores y sujetos sociales, sobre las luchas y movimientos sociales en torno a las nuevas relaciones entre gobierno y sociedad y sobre el proyecto y programa de Unidad Nacional.

*Los grandes problemas nacionales*, parafraseando a Andrés Molina Enríquez, requerían de rigurosos análisis científicos, atendiendo a los paradigmas positivistas y marxistas ya conocidos y manejados por los ideólogos de la revolución mexicana pero, *sobre todo, por la pléyade de intelectuales, particularmente del grupo conocido como "los contemporáneos"*.

El contexto de la cultura nacional postrevolucionaria era muy complejo. Suponía la construcción de un Estado-nación, la consolidación de clases sociales, de organizaciones profesionales, la presencia y participación económica del Estado, la prioridad de un programa industrializador, un nuevo ciudadano, partidos y sindicatos políticos en la lucha por el poder y en la participación electoral: México era un país en ascendente participación y presencia internacional, en un mundo convulsionado por una de las más fuertes crisis del capitalismo de la época, por el surgimiento de nuevas ideologías como la fascista, por los signos de una nueva confrontación mundial. Ese intrincado contexto exigía una nueva interpretación de las relaciones, *de los comportamientos, y de las tendencias aun cuando éstas fueran generales*; pero lo más importante de estos análisis e interpretaciones era nutrir de un nuevo significado al marco de normatividad jurídica.

La institucionalización del saber en este marco cultural abrió la puerta para la creación de espacios que apoyaron el desarrollo del saber y que contribuyeron a ampliar la propia cultura de la época. Bien pronto se crearon centros de difusión del conocimiento, se iniciaron actividades tendientes a publicar el pensamiento de los

clásicos en ciencias sociales, tarea en la que participaron y se distinguieron los refugiados españoles emigrados a México, al lado de los intelectuales nacionales.

Los fuertes cambios culturales al interior de nuestra sociedad, derivados de la readecuación de las relaciones y del poder en el campo interno y sobre todo en el externo, tanto por el desarrollo y solución del cruento conflicto internacional como por los cambios en el papel nacional, fueron dando una mayor cobertura a las instituciones y al saber. La socialización o permeabilidad de los procesos sociales como procesos condicionados económicamente, y en una determinación estatal, abonó el terreno para la construcción del mercado de trabajo para el científico social.

La apertura del Instituto de Investigaciones Sociales, en el año de 1930 y, posteriormente, en 1939 la creación de la *Revista mexicana de Sociología*, acompañada desde finales de la década de los años treinta del establecimiento de la Casa de España, luego transformada en lo que hoy conocemos como Colegio de México, la organización de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), la formación del Fondo de Cultura Económica, el surgimiento a lo largo de la década de los cuarenta de nuevos institutos en el área de las ciencias sociales y de las humanidades: Economía, Historia, Derecho, fueron el sedimento para la creación y consolidación del mercado de trabajo de estos profesionistas. Evidentemente y dado el crecimiento de las instituciones gubernamentales dedicadas a la investigación, aquéllas se constituyeron en el complemento para la definición de la correspondencia entre saber y cultura de la década de los cuarenta, ya que en su transcurso se crearon en la Secretaría de Comercio y Fomento las direcciones generales de Estadística, de Estudios Económicos y de Muestreo Estadístico.

Igualmente, los procesos sociales fueron el campo fértil para realizar los proyectos de instauración de las carreras en el ámbito de las ciencias políticas y sociales bajo las características e impronta en lo cultural de la época: estableciéndose así la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en el año de 1951.

La socialización en nuestro país del pensamiento sociológico, realizada por ideólogos europeos como José Medina Echavarría, Gino Germani, José Gaos, Wenceslao Roces, se sumó al quehacer científico de los mexicanos y españoles emigrados. Socialización que

sirvió de base para el replanteamiento ideológico de las relaciones sociales de la posguerra y del proyecto monetarista del *welfare state*.

## NUEVAS RELACIONES ENTRE SABER E INSTITUCIONES

Sin duda alguna, la construcción de nuevas interpretaciones sirvieron de sustrato ideológico a las políticas del desarrollo capitalista periférico; eran capaces de ofrecer alternativas válidas a los fenómenos de resistencia social, a la oposición a la guerra fría, a la economía de guerra de finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta y sobre todo al violento programa estatal de industrialización del país a toda costa. Las sólidas polémicas de los científicos sociales plasmadas en las revistas, particularmente en *Problemas agrícolas e industriales de México* y la *Revista mexicana de Sociología*, son un ejemplo de esas nuevas interpretaciones.

Si bien para esta época ya se contaba con un buen número de científicos sociales, que operaban tanto en el campo del sector público como el privado, también se disponía ya de un amplio acervo bibliográfico de traducción de los clásicos y de los contemporáneos en ciencias sociales.

La necesidad cultural de nuevas y mejores interpretaciones sociales, del reconocimiento de la especificidad y caracterización de los objetos de estudio sociológico, distinto del económico, histórico, jurídico o del antropológico, dio pie para la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, institución que pronto fue apoyada por un nuevo espacio de difusión a través de la creación de la revista *Ciencias políticas y sociales* en el año de 1955, posteriormente denominada *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*.

Sin embargo, su edición estuvo orientada no sólo por esa generalidad cognoscitiva de toda nueva disciplina, sino fuertemente impregnada del contenido empiricista y pragmático de la Sociología norteamericana. La estructura y el contenido del primer plan de estudios de la Escuela respondió en gran medida a la línea positivista y estructural funcionalista y acompañada de una amplia gama de materias de las ciencias sociales: Economía, Derecho, Antropología, Geografía, Teoría del Estado, etc., y complementada también con un incipiente trabajo de campo guiado metodológicamente por las propuestas antropológicas e históricas.

Para la institucionalización del saber, culturalmente concretada en la apertura hacia nuevas interpretaciones científicas de los procesos sociales, en la construcción de nuevos espacios académicos, editoriales, de nuevos profesionistas, poco a poco a lo largo de los cincuenta y principios de los sesenta se constituyó el que sería el espacio laboral y cuasi natural de los científicos sociales: las dependencias del sector público y evidentemente las instituciones de educación superior.

Vendría entonces una tercera época en el proceso de institucionalización del saber en ciencias sociales, donde el ensanchamiento de los espacios culturales, caracterizado por la dinamización de las tendencias urbanas e industriales, el crecimiento del mercado de trabajo en el sector terciario y de servicios, la consolidación del "modelo desarrollista" y la penetración social de las interpretaciones sociológicas críticas, sirvieron como sedimento de su construcción.

## RELACIONES ENTRE SABER Y PODER

En este periodo lo fundamental fue la formación de científicos sociales básicamente para apoyar en lo ideológico el proyecto político y las tesis del desarrollismo. El arribo y mayor presencia de profesionistas de la disciplina en la conducción de las escuelas como de las revistas, la exigencia de establecer una articulación entre la formación de profesionistas en ciencias sociales y de vincular los análisis críticos con la instrumentación de toma de decisiones, contribuyó a redefinir la correspondencia entre saber-ideología, y saber-poder.

A partir de los sesenta los científicos sociales, sus análisis, y sus planteamientos comenzaron a tener una mayor aceptación en las esferas del sector público. Un buen grupo fue abriendo el mercado de trabajo y logrando una aceptación del quehacer del científico social.

Evidentemente que en ello jugó un papel importante el contexto internacional de fuertes confrontaciones y cambio de situaciones como lo fueron la Revolución Cubana, las luchas independentistas y liberacionistas de Africa y América Latina, los enfrentamientos al interior de la sociedad norteamericana en relación a la prolongada guerra de Vietnam, etc. En el interior fueron preponderantes los fuertes movimientos sociales de finales de la década de los cincuenta,

fundamentalmente el movimiento ferrocarrilero, acompañado posteriormente por la lucha magisterial, la de los médicos, las estudiantiles, etc. Guerras, movimientos, luchas, confrontaciones todas ellas que sacudieron a los científicos sociales y a la sociedad, para cuestionar las bases de las relaciones sobre las que se alzaban las formas de dominación y replantear nuevas interpretaciones.

En este marco se inició lo que más tarde se denominaría masificación de la educación superior, a la cual no escapó ninguna de las carreras universitarias. Masificación que para la década de los años setenta estuvo acompañada de una redefinición del papel de la educación superior tanto en los proyectos de desarrollo económico como en los de cambio político.

Los cambios radicales al interior de nuestra sociedad, pautados por el inicio de la crisis contemporánea, por el cuestionamiento a las relaciones autoritarias de dominación, signado también por la *frustración armada de nuevos procesos sociales latinoamericanos*, y por la agudizada penetración norteamericana en el cono sur, contribuyeron a dar su impronta a la masificación de la educación superior en México y en particular a las ciencias sociales, reflejada de alguna manera en la *información estadística sobre las tendencias en la matrícula escolar* que analizaremos más adelante, en el crecimiento de la planta docente, en la ampliación de las instituciones donde se imparten estas carreras, en la reorientación de los contenidos programáticos, en las *reformas de los planes de estudio*, etc.

## CAMBIO EN LOS TERMINOS DE LAS RELACIONES SABER-PODER Y SABER-INSTITUCIONES

Es un hecho contemporáneo reconocido que tanto el sector público como los centros de educación superior han disminuido su demanda de científicos sociales, pero también es cierto que han surgido significativamente los espacios sociales y privados como ámbitos de interpretación y de ejercicio laboral, así también se están recuperando como objetos de investigación en las ciencias sociales a los nuevos actores y sujetos sociales, a los procesos y fenómenos sociales cotidianos.

Reconocemos como de ruptura y construcción, las nuevas dimensiones culturales en las que se expresa hoy día la institucionalización del saber. De ruptura con los esquemas teórico-metodológicos en lo que de agotamiento científico han mostrado como herramientas para

interpretar los fenómenos actuales, pero también de ruptura con las viejas prácticas individualizantes en el ejercicio disciplinario. De construcción o especificación de la nueva sustentación de las relaciones sociales en el contexto de la violenta irrupción del capitalismo transnacional, de construcción además de un nuevo *ethos* en el marco del ejercicio profesional, buscando la ampliación en los enfoques e interpretaciones de lo social.

El saber contemporáneo se mueve en tres espacios culturales: en el primero se expresan las múltiples dimensiones de lo que está en proceso de agotamiento; en el segundo se manifiesta el nuevo mundo de articulación entre lo que sobrevive, que es bastante, y lo nuevo generado; y en el tercero se expresan las interpretaciones de expectativas, de tendencias, de proyectos, de nuevos compromisos y praxis sociales.

La reducción del mercado ocupacional de las ciencias sociales fuertemente condicionado por la tendencia del sector público, la reducción del gasto público en los sectores de bienes y servicios, el cuestionamiento sobre la correspondencia entre educación superior y necesidades sociales, son sólo algunas de las expresiones de agotamiento de procesos sociales que están redefiniendo los cambios de la institucionalización del saber. De diferente manera y con distinto peso, corren en esta misma línea las restricciones observadas en el ámbito de las casas editoriales y en los espacios de difusión del conocimiento generado, y se traducen fundamentalmente en un débil impacto de este saber sobre la opinión pública.

El agotamiento de las interpretaciones teóricas y de los análisis macrosociales o globalizantes, la reducción de científicos sociales latinoamericanos en nuestro ámbito académico y político, la pérdida de peso político de los gremios profesionales, de las academias disciplinarias, de las organizaciones académicas, y el aceleramiento en la petrificación del "capillismo", son otras más de las expresiones del proceso de agotamiento de la institucionalización del saber en ciencias sociales.

Esos fenómenos han influido sensiblemente en las tendencias de la matrícula escolar, en la apertura o cierre de carreras en ciencias sociales a lo largo de la década de los ochenta, pero también expresan la dimensión de los nuevos procesos en la institucionalización del saber y de la relación entre saber y poder.

## ANÁLISIS DE LAS ESTADÍSTICAS DE LA MATRÍCULA ESCOLAR

Nos centraremos en el análisis de las tendencias en la matrícula escolar observada en la carrera de Sociología, como una de las expresiones de la institucionalización del saber, de las exigencias culturales del saber, de la institucionalización y de la participación.

El impresionante incremento en la matrícula escolar de la década de los setenta, acompañada con una elevada apertura de nuevos planteles, estuvo fuertemente condicionado por el espacio cultural apropiado de ese periodo tanto en el plano nacional como en el latinoamericano. En 1970 existían únicamente cuatro instituciones en donde se impartía la carrera de Sociología: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Autónoma de Baja California Norte y la Universidad Autónoma de Guerrero. Podríamos decir que la enseñanza de la Sociología se realizaba fundamentalmente en la UNAM y que ello correspondía, en primer término, a las características de la propia disciplina y, en segundo lugar, a las tendencias de la educación superior condicionadas por la centralización y por su importancia en el contexto económico y social de esos años. El total de alumnos en educación superior para 1970 fue de 256 752, de los cuales el 53% se concentraba en instituciones educativas del Distrito Federal.

La población inscrita en las carreras de Sociología era de 546 alumnos en las cuatro instituciones mencionadas, representando aproximadamente el 0.2% de la población total en la educación superior. Es de subrayarse la presencia, desde entonces, de una institución de educación privada y católica, dirigida por jesuitas, en la formación de sociólogos.

Para 1980, la población total en educación superior fue de 785 419 alumnos, lo que significó un incremento del 200%, concentrándose el 28.8% en el Distrito Federal. En este año se contaba con 22 carreras de Sociología y con una población global de 6 327 estudiantes, que representaba aproximadamente un 0.8% del total nacional.

En la década de los setenta se constituyó además una cultura que le dio preponderancia a la educación superior, no sólo como variable dependiente en relación al desarrollo económico del país en los procesos de movilidad social, como estructura importante para la distribución del gasto público y nutriente de la

acelerada demanda de mano de obra del sector público y de las propias instituciones de educación superior, sino también como consolidación exacerbada de los procesos de urbanización e industrialización, de concentración comercial y de servicios en las grandes metrópolis.

Por otra parte, contribuyó a la magnificación de la imagen de prestigio y disponibilidad para los habitantes de las grandes ciudades, para la incorporación acelerada de la mujer a la educación superior y, consecuentemente, al mercado de trabajo, así como para definir a la educación superior como eminentemente urbana, concentrada y en incipiente proceso de descentralización. Del total de escuelas, seis de las más grandes se encontraban ubicadas en el Distrito Federal o área metropolitana, las cuales aglutinaban aproximadamente al 80% del total de estudiantes de Sociología.

Evidentemente, con base en el comportamiento del gasto público en educación superior en la década de los ochenta y, apoyados en el examen de las políticas educativas, particularmente de la educación superior, expresadas en los distintos planes y programas instrumentados por el gobierno federal en esta década (Plan Nacional de Educación Superior, 1979-1981; Programa Nacional de Educación Superior, 1982-1985; Programa Integral de Educación Superior, 1985-1988, y Plan Global de Educación Superior, 1988-1989), podemos observar la disminución de la tendencia acelerada en la matrícula escolar en educación superior, mostrada en la década anterior. En el periodo 1980-1988 la tasa de crecimiento fue de 31.6%. En términos absolutos, la población total inscrita en educación superior en todo el país pasó de 785 419 a 1 033 207.

Este desaceleramiento ha sido acompañado con un proceso de desconcentración y descentralización. En 1988 se concentraba el 23.7% de los educandos en el Distrito Federal, aunque en términos absolutos sigue creciendo la matrícula escolar. Asimismo se observa un acelerado crecimiento de nuevas instituciones o centros de educación superior a nivel nacional, tanto públicas como privadas.

A esta tendencia no podía escapar la carrera de Sociología, que no obstante haber sido impactada negativamente por las políticas educativas y financieras del gobierno federal, y por las de las autoridades universitarias y del CONACYT, podemos observar que en términos absolutos se ha mantenido la matrícula escolar. En términos relativos, del 0.8% que representaba en 1980, ha pasado a significar el 0.65%

en 1988; población que se encuentra distribuida en un mayor número de carreras (39) y de instituciones de educación superior.

De las cifras concentradas en las tablas estadísticas observamos lo siguiente: primero, el proceso de descentralización de la licenciatura de Sociología continúa en el plano nacional como cualesquiera de las disciplinas universitarias. En los años comprendidos entre 1984 y 1988, correspondientes a la información de una generación escolar, observamos que se han constituido en total en doce nuevos planteles. Coincidentemente, seis se aglutinan alrededor del área metropolitana (Universidad Pedagógica Nacional, Autónoma de Morelos, de Querétaro, del Estado de México y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y en Tlaxcala); tres más en la frontera norte y las restantes en la zona sur del país. La tendencia a darle el carácter de disciplina orientada básicamente para examinar los problemas urbanos y derivados de los procesos de industrialización, no es más que el indicador de la moda, de las tendencias analíticas e interpretativas de los setenta o de un indicador más de la petrificación del perfil de la disciplina.

Ahora bien, también es necesario señalar que varias carreras de Sociología tienden a desaparecer o han desaparecido, y en otras su matrícula es tan reducida que difícilmente sobrevivirán más allá de dos o tres años. Agrupando las carreras con base en la matrícula global, a partir de tres cortes encontramos lo siguiente: las carreras con una población menor a cien estudiantes, es decir, con un grupo menor de veinte alumnos en cada año, partiendo del supuesto de que todas las licenciaturas son de cinco años, están en veintiún planteles; entre cien y trescientos alumnos, siete escuelas y con más de trescientos alumnos son ocho carreras, de las cuales seis se encuentran ubicadas en el área metropolitana (D.F.).

En este mismo contexto un dato relevante es que las carreras de Sociología se desarrollan fundamentalmente en las instituciones autónomas y públicas, resaltándose con ello la estrecha correspondencia entre el perfil de la disciplina y la cultura social, apoyo científico, mercado de trabajo, articulación con el poder, etc. Desde otra óptica, podríamos señalar dos aspectos, primero, que con los sociólogos formados en las carreras de las instituciones privadas era suficiente para satisfacer sus demandas, complementándola con los profesionistas de las instituciones autónomas y, segundo que tanto el soció-

logo como el sector privado no han construido el mercado para este tipo de profesión.

El quehacer profesional y científico del sociólogo, hasta hace poco tiempo, estaba circunscrito en una relación y función ideológica gubernamental o partidaria, o en un quehacer docente y formativo en las instituciones de educación superior, relación que ha condicionado fuertemente su función y correspondencia con el poder y las instituciones desde sus orígenes universitarios en el país. Es por ello que el desarrollo y la creación de nuevas carreras de Sociología se han concentrado en las grandes urbes y además en los centros económicos industriales de los estados fronterizos. Nuevo León, Sonora, Coahuila, Chihuahua, Baja California, Sinaloa, cuentan con carreras de Sociología, y en algunas entidades e instituciones de educación superior con varias sedes.

Asimismo observamos que en estos tres últimos años también se han creado nuevas carreras en entidades poco industrializadas, ubicadas en la región del sureste del país. No quisiéramos derivar de ello una interpretación mecanicista, o de alta racionalidad de las autoridades educativas gubernamentales con relación a las políticas sobre educación superior, en particular con respecto a las ciencias sociales en términos de la descentralización o la planeación educativa nacional. Más bien deseamos señalar la tendencia y apuntar sobre su posible riqueza desde la perspectiva del nuevo perfil disciplinario en el contexto de las nuevas relaciones sociales, de los campos interpretativos emergentes, etc.

Por otra parte, al analizar las tendencias de la matrícula escolar del lustro 1984-1988, observamos que ésta declina en especial en las escuelas de vieja data y, dentro de éstas, en las carreras que se imparten en las dependencias de la UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Escuela Nacional de Estudios Profesionales: Acatlán y Aragón. En las tres carreras que se imparten en las correspondientes unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, la tendencia a la declinación apenas se comienza a observar. Evidentemente que en dichas tendencias intervienen una gran cantidad de factores que será necesario analizar con rigurosidad y que atienden a problemas de distinto orden: políticos, económicos, científicos, culturales, disciplinarios; y de distinto nivel: interno a la carrera, a la institución donde se imparte, a las autoridades educativas federales o estatales, problemas que serán objeto de reflexión y análisis en trabajos posteriores.

## TENDENCIA DE LA MATRICULA ESCOLAR CARRERAS DE SOCIOLOGIA 1970-1988

(Población total-alumnos primer ingreso)

<i>Carreras por institución</i>	1970	1980	1984	1985	1986	1987	1988
U.A.	----	78	123	121	102	102	98
Aguascalientes	----	19	54	40	31	40	42
U.A.	6	388	62	71	58	47	51
Baja Calif. N.	0	269	438**	199*	498*	334*	280*
U.A.	----	182	73	109	85	77	44
Coahuila	----	79	244*	608*	119*	166*	111*
U.A.	----	14	13	6	Suprimida	----	----
Noreste Coahuila	----	11	0	0	----	----	----
U.A.	----	----	49	61	43	28	18
Colima	----	----	61***	56**	80**	132***	8*
U.A.	----	46	52	84	96	96	97
Chiapas	----	27	264**	280**	435**	435**	463**
U.A.	----	----	----	----	----	48	92
Cd. Juárez	----	----	----	----	----	48	50
Instituto Tec. Autónomo de México, D.F. <sup>1</sup>	----	----	62	45	60	35	68
	----	----	8	11	11	13	15
U.A.	----	207	251	232	637	703	788
Metropolitana Azcapotzalco	----	621	1 921***	2 094***	143	145	153
U.A.	----	82	131	153	463	542	577
Metropolitana Iztapalapa	----	609	2 375***	2 691***	97	89	82
U.A.	----	218	203	158	528	531	505
Metropolitana Xochimilco	----	568	1 761**	2 156***	100	121	80
U.	42	124	117	112	84	75	71
Iberoamericana	6	28	16	41	19	11	12
U.N.A.M.	495	1 626	1 131	947	946	749	677
FCPyS	169	1 144*	1 412***	1 295***	199***	206	203***
E.N.E.P.	----	674	371	443	523	480	462
Acatlán <sup>2</sup>	----	166*	1 573***	736*	151***	129	171

continúa cuadro

<i>Carreras por institución</i>	1970	1980	1984	1985	1986	1987	1988
E.N.E.P.	----	266	221	200	459	438	365
Aragón	118*	1212	467	144	153	127	----
U. Pedagógica Nacional. D.F. <sup>3</sup>	----	----	----	----	----	110	237
	----	----	----	----	----	63	126
Centro de Inv. y Estudios Sup. en Antropología social D.F. <sup>4</sup>	----	----	----	24	22	22	22
	----	----	----	24	0	0	0
Inst. Universitario de Ciencias de la Educación D.F.	----	11	13	15	17	13	7
	----	7	5	5	2	4	0
U. Iberoamericana (Sede León, Gto.)	----	29	19	17	13	5	73
	----	----	----	0	0	0	11
U.A. Guerrero Chilpancingo	3	17	50	43	80	47	49
	42	80	109***	37	84***	133***	138***
U.A. Guerrero Acapulco	----	----	----	----	68	85	52
	----	----	----	----	649***	810***	647***
U. de Guadalajara	----	212	223	312	380	380	395
	----	192*	203***	60	60	60	70
U.A. Edo. México	----	----	----	----	8	19	20
	----	----	----	----	191*	258****	383***
U.A. Chapingo <sup>5</sup>	----	----	55	64	75	79	69
	----	----	15	25	19	16	12
U.A. Morelos	----	----	----	----	----	----	20
	----	----	----	----	----	----	178*
U.A. Morelos Inst. Profesional de la Reg. Oriente	----	----	----	----	----	----	115
	----	----	----	----	----	----	60
U.A. Nuevo León	19	132	91	63	52	53	71
	19	38	17	365	297	872***	520****
U. de Monterrey	----	17	9	8	3	1	----
	----	----	1	----	0	0	----

continúa cuadro

<i>Carreras por institución</i>	1970	1980	1984	1985	1986	1987	1988
U.A.	----	----	----	44	44	76	63
Querétaro	----	----	----	44	----	49	0
U.A.	----	----	----	----	----	146	213
Sinaloa	----	----	----	----	----	552*	638*
Culiacán	----	----	----	----	----	----	----
U.A.	----	----	159	----	111	56	54
Sinaloa	----	----	53	----	29	230***	263**
Mazatlán	----	----	----	----	----	----	----
U. de Occidente	---	----	----	----	----	41	19
Sinaloa	---	----	----	----	----	53**	0
U. Sonora	----	658	218	191	328	300	288
Hermosillo <sup>6</sup>	----	----	317*	122	21	6	18
U. de Sonora	----	7	----	17	18	20	20
Caborca	----	1	159*	----	1	2	1
U. de Sonora	----	46	67	145	171	174	170
Navojoa	----	22	175*	----	26	18	15
U.A.	----	----	----	----	----	213	277
Tabasco	----	----	----	----	----	97	90
U.A.	----	----	----	----	----	135	183
Tlaxcala	----	----	----	----	----	135	75
U	----	383	343	393	403	403	419
Veracruzana	----	----	4102****	----	449****	449****	233
Instituto de Ciencias Sociales	----	----	----	----	19	7	15
Mérida	----	----	----	----	60**	87**	160**

1. La carrera que se imparte en el ITAM está definida como Ciencias Sociales.

2. La información de las ENEPS<sup>7</sup> se presenta agregada por entidad a los datos del Estado de México y no del D.F.; para nuestro efecto la incorporamos como cifras dentro de la UNAM y ubicada en el área metropolitana.

3. Los datos correspondientes a la UPN se registran sólo a partir de 1987 y bajo una especialidad Sociología Educativa.

4. La actividad docente del CIESAS se constituyó para concluir la formación de un grupo de estudiantes que se veía formando en el CIIS a nivel maestría.

5. En la Universidad Autónoma de Chapingo se imparte la licenciatura de Agronomía en Sociología Rural.

6. En las subsedes de la Universidad Autónoma de Sonora: Caborca y Navojoa, no se ofrece la carrera completa, ésta se concluye en la sede de Hermosillo.

\* La información que tiene uno, dos tres o cuatro asteriscos se refiere a la población que se encuentra realizando estudios dentro del Tronco Común y que engloba varias carreras y varios semestres. Un asterisco se refiere a dos licenciaturas, dos asteriscos a tres licenciaturas, tres a cuatro y cuatro a cinco respectivamente. Aquella información del segundo renglón que no tiene ningún asterisco es la población de primer ingreso a la carrera; la del primer renglón es la información sobre la población total de alumnos en la carrera.

FUENTE: ANUIES Anuarios estadísticos. México, 1970, 1980, 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.- Andrade, Alfredo. "La institucionalización de las ciencias sociales y las políticas del desarrollo científico en México", *Acta sociológica*, Año I, Nueva Epoca, No. 2, Oct-Dic. 1988, Coordinación de Sociología, FCPYS. UNAM. pp. 64-81.
- 2.- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. *Anuarios Estadísticos*, México, ANUIES. 1970, 1980, 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988.
- 3.- Benítez Z. Raúl, y Gilberto Silva Ruíz. *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México*, México, Comecso A.C., Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco), 1984.
- 4.-Camacho, Daniel. (Selección, introducción y notas), *Debate sobre la dependencia y la Sociología latinoamericana*, Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana, 1979.
- 5.-Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*, (Lecturas Mexicanas No. 5), México, Joaquín Mortiz-Secretaría de Educación Pública, 1986.
- 6.-Loyo , Aurora y Leda Arguedas. "La Sociología", *Las humanidades en México: 1950-1975*, México, UNAM, 1978.
- 7.-Pallares Ramírez, Manuel. *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico. 1929-1952*, México, Escuela Nacional de Economía, UNAM, 1952.
- 8.-Pérez Espino, Elfraín. *Investigaciones en proceso en ciencias sociales en México. 1981*, México, Comecso A.C., UNAM, 1981.
- 9.-*Ciencias políticas y sociales*, Año I, No. 1, México, ENCPYS, UNAM, Julio-Sept., 1955.
- 10.- *Problemas del Desarrollo*, Año I, Núm. 5, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- 11.- Silva Ruíz, Gilberto. *Estado y educación superior en México*. de Pensamiento Universitario No. 29 México, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, s/f .
- 12.-Solana, Fernando. *et al. La historia de la educación pública en México*, México, FCE-SEP, 1982.
- 13.-Varios Autores. *Otra dimensión del desequilibrio. La investigación social en provincia*, (Memorias de la Reunión Nacional sobre la Investigación en Ciencias Sociales y sus Avances a Nivel Regional), Oaxaca, Ed. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca-SEP, 1983.
- 14.- Varios Autores. *Las ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva*, México, El Colegio de México, 1979.

15.- Varios Autores. *Fuentes documentales para la historia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Centro de Investigaciones Documentales, FCPyS, UNAM, 1987.

16.- Villaseñor, Víctor Manuel. *Memorias de un hombre de izquierda*, 2 T. México, Grijalbo, 1976.